

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Jesús es el hombre más extraordinario que caminó en sandalias de hombre. Nació en una pequeña aldea, entre los animales de un establo y prestó de ellos el pesebre para su primera cuna.

Creció en el hogar de un carpintero, en un pueblo menospreciado en aquellos días, tanto que Natanael preguntara: «¿De Nazaret puede salir algo de bueno?» (Juan 1:46).

Llevó una vida escondida del mundo hasta que a los treinta años se presentara en Judea y Galilea para predicar el evangelio y sanar toda enfermedad y dolencia.

No abrió una oficina ni estableció una familia; tampoco fue a la universidad ni escribió un libro. Pero si todas sus obras fueran documentadas «*ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir*» (Juan 21:25).

Jesús no realizó ninguna de las obras que los hombres asocian con la grandeza, ni viajó más allá de su patria que a Egipto.

Anduvo por los polvorientos caminos de Israel «*haciendo bienes*» (Hechos 10:38); sin embargo, después de apenas tres años de ministerio, la opinión pública se volvió en su contra y sus amigos lo abandonaron a la merced de los fariseos judíos y los soldados romanos.

Fue clavado en una cruz, entre dos ladrones, y cuando murió lo sepultaron en una tumba prestada.

Jesús era el dueño y señor del universo, creador de los cielos y de la tierra; pero se hizo pobre por salvar a la humanidad.

Voluntariamente se despojó de toda gloria y vino a este mundo para enseñar a los hombres el camino de la humildad y del servicio a los demás.

Ahora, Jesús ha sido exaltado hasta lo sumo y se le ha dado un nombre que es sobre todo nombre, «*para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que JESUCRISTO ES EL SEÑOR*» (Filipenses 2:10,11).

(Texto adaptado; fuente anónima)

Las siguientes lecciones enfocan ampliamente la vida y el carácter de nuestro bondadoso y tierno Jesucristo. He disfrutado de su compañerismo al preparar el siguiente manual y espero que te goces de su presencia al estudiar cada capítulo. Por medio del presente estudio puedes ampliar tus conocimientos de la persona del Señor Jesucristo; pero sobre todo deseo que sigas su ejemplo, andando en sus pisadas.

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo

sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. 1 Pedro 2:21-24

«Y el mismo Dios de paz [te] santifique por completo; y todo [tu] ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO» (1 Tesalonicenses 5:23).

SUGERENCIAS PARA EL ESTUDIO

Estos estudios son para el maestro y el alumno. Te aconsejo que leas todas las citas bíblicas sugeridas y hagas tus propias anotaciones sobre verdades que el Espíritu Santo te revele conforme avances en el estudio.

Además de la Biblia, necesitas tener a mano un cuaderno y un lápiz o bolígrafo.

Al final de cada lección hay una sección titulada «Para más estudio», que te ayudará a ampliar los conocimientos. Haz los debidos apuntes en tu cuaderno.

No descuide esta parte, ya que cada tarea ha sido preparada con el fin de abrirte nuevos horizontes.

JESUCRISTO DICE:

Me llamáis MAESTRO y no me obedecéis.

Me llamáis LUZ y no me veis.

Me llamáis VIDA y no me deseáis.

Me llamáis SABIO y no me seguís.

Me llamáis BUENO y no me amáis.

Me llamáis RICO y no me pedís.

Me llamáis ETERNO y no me buscáis.

Me llamáis VIRTUOSO y no confiáis en mí.

Me llamáis NOBLE y no me servís.

Me llamáis PODEROSO y no me honráis.

Me llamáis JUSTO y no me teméis.

Si yo os condeno, no me culpéis.

Inscripción en la Catedral de Lubec, Alemania